

Nu en gallego y portugués. Multiplicidad de tratamientos como consecuencia de la interacción de cambios fonéticos*

CARMEN PENSADO
Universidad de Salamanca

Hace ya treinta años de que Herculano de Carvalho, a propósito de los resultados del latín *m a n u a l e*, sometió a una revisión general las evoluciones gallego-portuguesas de la secuencia latina *ny* (Herculano de Carvalho 1953, cap. IV). La obra de Herculano de Carvalho dio lugar a una reinterpretación de los datos por H. Lüdtke (1953) y esta, a su vez, a una réplica por el propio Herculano de Carvalho (1954-55). Pese a la existencia de todos estos trabajos, el tema es de suficiente complejidad como para merecer un nuevo estudio. Nos proponemos reconsiderar los resultados de *ny* en una perspectiva románica —como ya lo hicieron Herculano de Carvalho y Lüdtke— pero esta vez englobándolos también en la evolución de las demás secuencias de consonante seguida de *wau*¹.

1. EL PROBLEMA

La complejidad del problema de la evolución de *ny* en portugués se presenta bien a las claras comparando los resultados castellanos y gallego-portugueses expuestos en (1) —las formas no atestiguadas son postuladas por Herculano de Carvalho (1953: 132 n. 3), vid. infra § 6.4. sobre la necesidad de tales reconstrucciones—²:

* El presente trabajo ha sido realizado dentro de la Acción Integrada Hispano-Portuguesa 13/4 entre las Universidades de Salamanca y Oporto.

¹ Para una interpretación de la evolución de las secuencias de consonante(s) y *wau* en romance, vid. C. Pensado (1985).

² Sobre la distribución y localización de las variantes, véase el excelente y exhaustivo trabajo de Herculano de Carvalho (1953).

(1) Resultados de *ny* en castellano y en gallego-portugués.

m i n u a r e > cast. ant. *mĩnguar*, cast. *menguar*; port. *menguar*, *ming(u)ar*.

e x t e n u a r e > gall., ast. *estear*, port. *estiar*, ast. occ. *estemar*.

m a n u a l e > cast. *mangual*; port. *mangual*, port. *moual*, gall. *manle*, *mal*.

**m a n u a t a* > cast. *manada*; gall. *mangada*, gall., port. *manada*, gall. *mada*, *manda*.

**m a n u a r i a* > cast. *manera*; gall., port. *mangueira*, port. *mangoeira*, gall., port. *maneira*, port. *moueira*, trasm. *mãira*.

**m a n u a r i u* > cast. *manero*; gall., port. *maneiro*.

**m a n u e l l a* > sanabr. *maniella*, cast. *manilla*; gall. *manela*, *manelo*.

j a n u a s, *j e n u a s* > cast. *Yanguas*, top. (Soria, Segovia); a. gall. *jenuas* (vid. infra § 6.4.).

j a n u a r i u > cast. *enero*; port., gall. *janeiro*.

**j a n u e l l a* > port., gall. *janela*.

germ. *m a n u a l d i* (gen.) > port. ant. *Moaldi*, port. *Moalde* (top.), port. mod. *Mangualde* (top.).

Mientras que en castellano tenemos dos tipos de resultados *ny* > *ngu* y *ny* > *n*, cuya distribución es muy simple (vid. infra § 6.1.), el gallego-portugués presenta, además de estos dos (tipo *mangual*, *mal*), formas en que se conserva el wau perdiéndose la nasal (*moual*) y formas en que se ha perdido el wau pero se conserva la nasal (*maneira*). Por una parte encontramos varios resultados para una misma base, como sucede en MANUALE, por otra, en la familia de JANUA dominan casi exclusivamente los resultados *n*.

2. INTERPRETACION DE HERCULANO DE CARVALHO (1953)

Herculano de Carvalho (1953: 144-145) considera —al igual que lo había hecho antes Williams (1938 § 93.8 y 9)— que las múltiples evoluciones del gallego-portugués se justifican por la diversidad de contextos vocálicos: ante una vocal palatal (*e* o *ei* < *ai* < *-a r i u*, *-a*) *ny* se “asimila” en *nn*, evolución que explicaría los resultados con *n* (*maneira*, *-o*, *janeiro*, *janela*, *manela*, con *-n-* < *-nn-*, frente a *-N-* > \emptyset , según la evolución habitual del gallego-portugués). La etapa intermedia geminada había sido postulada ya por Meyer-Lübke (*Gramm.* I § 503). En cambio ante *a* el grupo se conservaría hasta época tardía existiendo entonces dos posibilidades. En unos casos se produciría la pérdida del wau, que daría lugar a una *-n-*

intervocálica luego desaparecida a través de la nasalización de la vocal precedente (*mada* o, con reposición de *n* tras la desnasalización, gall. *manda*). En otros habría una evolución *-ny-* > *-ny-* que puede dar lugar a *-ny-* (*mangual*, *minguar*) a través de un proceso que explica de la forma siguiente (1953: 152):

O tratamento *-ny-* > *-ny-* não oferece dificuldades: em MANŪALE (*MINŪARE etc.) a nasal alveolar adaptou o seu ponto de articulação à semi-vogal seguinte, passando por tanto à forma velar correspondente *ŋ* – **maŋual*. Sendo a velar nasal um som naturalmente instável, desde que não se encontra apoiado por uma oclusiva de articulação idêntica, surgiu entre ela e a semi-vogal subsequente (por um reforço da articulação da parte final daquela e da inicial desta) a oclusiva velar *g*, que veio restabelecer o equilíbrio do sistema: **maŋual* passou então naturalmente a *mangual*.

Las formas con nasal perdida pero conservación de wau (*moual*, ant. *Moaldi*) se explicarían a partir de la etapa **ny* “em que a oclusão velar deixou de se fazer, mantendo-se apenas a ressonância nasal: *māual*, por sua vez emudecida: *maual*” y no, como parece a primera vista, como casos de pérdida de *-n-* intervocálica.

La interpretación de Herculano de Carvalho da cuenta de los resultados en su mayor parte, pero ofrece aún ciertas dificultades. Su punto de partida, el tratamiento diverso de *nū* ante *a* y ante vocales palatales³ —que parece un reflejo de lo propuesto para los resultados de las labiovelares latinas (cfr. *l i n g u a* > port. *lingua*, frente a *p i n g u e o* **p i n g u e n* > *pingue*)— no tiene en cuenta que, mientras que para las labiovelares la evolución supuesta consiste simplemente en la pérdida o conservación del wau, en los resultados de *nū*, según su interpretación, no habría, como parecería en principio, pérdida de wau ante palatal (*janeiro*) y conservación ante *a* (*mangual*), sino asimilación *nū* > *nn* ante vocal palatal (*janeiro* < **janneiro*) y conservación de wau ante *a*. La conservación o pérdida de wau condicionada por las vocales siguientes se da con frecuencia en romance, pero no está claro por qué motivo *nūe* se ha de “asimilar” en *nne* y, en cambio, *nua* no.

Por otra parte, aún admitiendo esta diferenciación quedan aún resultados por explicar. Aparecen formas en que *nū* ante vocal palatal no da *n*: de **m a n u a r i a*, -u, junto a *maneira*, *maneiro*, encontramos *mangueira*, *mangoeira* y *moeira*. Esto hace que Herculano de Carvalho (1953:

³ Únicamente en *i n g e n u o s* > *engéos* (vid. Leite de Vasconcellos 1961, 245) aparece *nū* ante una vocal velar, pero aquí la evolución es *u u* > *u*, como en latín, que parece lo regular en portugués (cfr. *p u l v u s* > *pó*, vid. C. Pensado 1985).

145) admira un doble resultado de $n\bar{u}$ ante *ai*. Pero también se da el caso contrario en el que $n\bar{u}$ ante *a* da *n*, como sería lo esperable ante vocales palatales $m a n u a l e > manal$, $m a n u a t a > manada$. Herculano de Carvalho (1953: 146) juega con la posibilidad de que se trate de derivados tardíos, creados sobre port. *mão*, como *paneiro* sobre *pão*, *canito* sobre *cão*, pero la rechaza por dos motivos: porque los dobles del tipo *man-goeira* suponen forzosamente la base **m a n u a r i a* lo que demuestra que la creación del derivado procede del latín tardío, y por el sentido técnico de estos términos. La explicación que propone para estos resultados es la siguiente (1953: 146):

A conservação do *-n-* não provém todavia, segundo creio, de uma geminada, mas, mais uma vez, da absorção tardia da semi-vogal, que neste caso se teria efectuado em época posterior à síncope do *-n-* intervocálico.

Con esto llega a admitir otra posible fuente de resultados *-n-*, lo cual no concuerda con la hipótesis implícita en la reconstrucción del proceso $n\bar{u} > nn$: que *-n-* intervocálica en gallego-portugués sólo puede proceder de una antigua geminada.

3. INTERPRETACION DE LÜDTKE (1953)

Lüdtke difiere de la interpretación de Herculano de Carvalho en algunos puntos básicos. Según él, en una estratificación cronológica, habría que diferenciar en las lenguas romances: (1) Los resultados más arcaicos en los que no se ha formado el wau, es decir, se conservan los hiatos del latín clásico, como sucede esporádicamente en dialectos del Sur de Italia ($j a n u a >$ calabr. sept. *janua*, *januwa*). (2) Una segunda fase en la que U pierde su carácter silábico y $-N\bar{U}-$ puede realizarse de dos formas [$n\bar{u}$] o [$\eta\bar{u}$]. (3) En una tercera fase, o bien se produce una asimilación completa $n\bar{u} > nn$, n^4 como en italiano (*mannata*, *manata*) o español (*manada*) o gallego-portugués *manada*, o bien $\eta\bar{u} > \eta\bar{g}\bar{u}$, proceso que explica de la manera siguiente (1953: 161):

⁴ Según Lüdtke (1953, 162) la distribución original de estas dos variantes dependería originalmente de la posición del acento (como en it. $t e n u i > tenni$ frente a $t e n u i s t i > tenesti$, vid. infra § 6.1.) aunque en iberorromance ambas variantes habrían perdido ya su motivación. Herculano de Carvalho, pese a tener bien presentes los resultados *n* tanto del italiano como del castellano (it. *manata*, esp. *manada*), no incluía en su esquema específico del portugués (1953, 144-145) esta evolución.

Este último proceso foi devido, provàvelmente, à separação silábica do grupo / $\eta\mu$ /: *ma- $\eta\mu$ -a-le* > *ma η - μ -a-le*; estando μ , embora em posição inicial de sílaba, fonéticamente perto de / $\gamma\mu$ /, variante de / $g\mu$ / em posição intervocálica (cfr. [língu ν -á $\gamma\mu$ ϕ]), o U de *ma η -ua-le* confunde-se com o grupo / $g\mu$ - $\gamma\mu$ /; mais tarde, o W germánico teve a mesma sorte (WIRRA > *guerra*).

Conviene hacer notar que tanto la fase (1) como la (3) son resultados actualmente existentes, en cambio (2) no es más que una etapa intermedia reconstruída por Lüdtkke.

Según Lüdtkke, dado que los resultados que parten de *n μ* se encuentran en toda la Romania, en cambio los que parten de *$\eta\mu$* sólo aparecen en la Península Ibérica, se deduce que *$\eta\mu$* es la evolución autóctona y *nn*, *n* son innovaciones posteriores traídas de Italia, que afectan a palabras como *janeiro* y *maneira* por ser, según él, semicultismos: “vê-se então que a área maior, p.ex. em *m a n u a l e* > *mangual*, *manal*, *mal*, é a de / $\eta\mu$ /, encontrándose as formas que assentam numa base /*nn*/ ou /*n*/ só em território galego e ásturo-leonês, o que prova serem essas últimas uma inovação”.

En cuanto a los resultados *moual*, *moueira*, procederían, según él, de la pérdida de -N-, partiendo de la conservación del hiato clásico: *ma.nu.a.le* > *mã (n) ual* (representamos con un punto el límite silábico). Para -n μ e-, el resultado *n* de *janela*, *manela* se explicaría por una base autóctona / $\eta\mu$ / donde μ se perdería como en las labiovelares —Lüdtkke explicita el paralelo en el que, posiblemente, también pensaba Herculano de Carvalho— teniendo como causa remota la palatalización de K, G seguidas de E, I, según la conocida hipótesis de Martinet⁵. Al perderse el wau que la seguía η vuelve a *n*. El problema de por qué esta *n* no se pierde lo resuelve de la forma siguiente (1953: 167):

Este /*n*/ proveniente de / $\eta\mu$ / fica intacto quer em português quer em espanhol, o que nos poderia levar à conclusão de que a queda de μ se realizou posteriormente à queda de N intervocálico; no entanto, tal conclusão não se impõe: se o -N- do galaico-português estava só enfraquecido, este

⁵ Según la interpretación de Lüdtkke, se trataría de una cadena de tracción: (1) *n g e* > *n(d)že*, (2) *n g μ e* > *nge*, (3) *n μ e* > *ne*, comparable a NGA (conservado), *n g μ a* > *ng(μ)a*, *n μ a* > *ng μ a*. Puede verse que las evoluciones de *n μ a*, *n μ e*, si se consideran como cadenas, no están justificadas formalmente: no habría motivo para la pérdida de wau en *n μ e*, dado que *n g μ e* > *nge* no dejaba vacía más casilla que *ng μ e* (sería esperable N μ E > *ng μ e*). En *n μ a* hay confusión con *n g μ a*, en contra de los principios estructurales de máxima preservación del contraste.

facto podía bastar para o novo /n/ (< η_υ) se confundir não com ele mas sim com a geminada ÑN.

La clave de su interpretación consiste, según el propio Lüdtke, en no suponer, como es habitual, un latín vulgar uniforme, sino con distintos estratos superpuestos. Tal interpretación no convenció a Herculano de Carvalho, quien replica (1954-55) que la interpretación de las áreas de distribución de los resultados, en la que Lüdtke basa su cronología, no es correcta. El área de *moual* está en el centro del área portuguesa de *mangual*. La forma portuguesa y castellana *mangual* es también periférica respecto al astur-leonés *manal* y al gallego-portugués *manle*, *mal*. Además de las ambigüedades frecuentes en el método de la geografía lingüística, la explicación de Lüdtke comparte las mismas dificultades que la de Herculano de Carvalho: postula formas intermedias con *-nm-* para luego admitir un origen independiente para la *n* actual.

Al igual que Herculano de Carvalho, Lüdtke explica el cambio de *ny* en *ñ* como una asimilación de punto de articulación, pero no justifica el motivo de tal asimilación. No parece que, en español actual, por ejemplo, exista ninguna tendencia a alterar *renuevo* [reñéβo] en *[reñéβo]. Sí es, en cambio regular la velar en *un huevo* [uñwéβo]. Como muestran este par de ejemplos, el factor condicionante de la velarización de la nasal no es simplemente la presencia de un elemento velar siguiente, sino de un elemento velar *en la sílaba siguiente* o, para decirlo con total exactitud: sólo sufren la asimilación de punto de articulación las nasales que se encuentran en coda silábica. La evolución postulada por Herculano de Carvalho y Lüdtke no parece, en principio, muy plausible y aún lo es menos el cambio de silabación propuesto por Lüdtke (1953: 161, antes citado): *ma.nya.le* > *ma.ña.le* > *ma.ñal*. Esperaríamos que el cambio en el punto de articulación estuviera condicionado por la silabación, y no a la inversa.

4. REVISION DEL PROBLEMA

Como acabamos de apuntar, la evolución *ny* > *ñ* sólo parece plausible si la secuencia no pertenecía a la misma sílaba. Entonces, por la asimilación de punto de articulación habitual en las nasales finales de sílaba existente tanto en latín como en la actualidad, tal evolución sería perfectamente comprensible.

Esto nos lleva a estudiar la estructura silábica de la secuencia *nŷ*. En latín clásico —donde es perfectamente posible deducir cuál era la silabación por medio de la métrica cuantitativa— existían secuencias de N seguida de wau (el wau del latín clásico en *INVENIO*, *CONVENTUS*, p. ej.). En estas secuencias, si la vocal de la sílaba que precede a -NV- es breve, la sílaba es métricamente larga, esto es, trabada. Estos grupos han dado resultados romances con reforzamiento de *u* en *β*, *v* o incluso en *b*, como es característico de V latina en posición inicial de sílaba (c o n v e n t u > port. *cónven̄to* como *v e n i o* > port. *venho*, l a v a r e > port. *lavar*). Pero estas secuencias clásicas no son un modelo adecuado para comparar con el wau del latín vulgar, no sólo por su distinta cronología, sino porque en ellas interviene siempre una frontera morfológica entre un prefijo (IN-, CON-) y la forma básica a la que se añade. Tal frontera ha podido influir en la silabación. De hecho, parece que en latín clásico sucedía así.

Por fortuna, podemos contar con algunos ejemplos esporádicos en los que aparece en la poesía clásica la propia secuencia que estamos estudiando debido a la sinéresis. En estos casos la silabación, comprobada por la métrica, era la misma que para -NV- clásico, esto es, la nasal trababa la sílaba precedente: *tēn.ŷia* (*Lucr.* 4, 66), *gēn.ua* (*Verg. Aen.* V, 432). Esto no es un hecho aislado que afecte a la secuencia -*nŷ*-, sino que se da con sistematicidad para las consonantes seguidas de yod o wau. Así, por ejemplo, son regulares silabaciones como *āb.ĵe.te*, *ār.ĵe.te*, *pār.ĵe.ti.bus* (cfr. Lindsay 1963 § 68). Este fenómeno, bien conocido en la métrica latina, es atribuido por los latinistas al influjo del lenguaje popular que tendería a evitar los hiatos. El testimonio del latín nos induce, por lo tanto, a partir de secuencias heterosilábicas.

Existen, además, otros argumentos propiamente romances que apoyan también esta misma interpretación. R. Murray y T. Vennemann (1982, 1983) han analizado la evolución de las secuencias heterosilábicas de consonante más yod y consonante más wau en las lenguas germánicas y en griego antiguo interpretando los diversos resultados como soluciones para evitar esas silabaciones inoportunas. Las soluciones adoptadas por estas lenguas, que, como hemos dicho, parten de grupos heterosilábicos, son las mismas que aparecen en romance. Así, ejemplificando las evoluciones romances con los resultados de consonante más wau, tenemos reforzamiento del segundo elemento en *m i n u a r e* > cat. *minvar*, esp. *menguar*, port. *minguar* o en *v i d u a* > a. fr. *vedve* (cfr. germ. común **bid.ĵan* > gót. *bidjan*); metátesis en *v i d u a* > esp. *viuda*, h a b u i > esp. *hube*, port. *houve* (cfr., posiblemente, gr. *βαίνω* frente a lat. *VENIO*);

geminación —esto es, $k.ɥ > k.kɥ$ — en $h a b u i > \text{tosc. } ebbi$ (cfr. ant. saj. *settian*, ant. ingl. *settan* frente a gót. *satjan*). Tal coincidencia en la aparición de procesos aparentemente inconexos sólo puede deberse a que los cambios romances se deben a las mismas causas que los estudiados por Murray y Vennemann: esto es, son distintos sistemas para evitar una silabación inadecuada (vid. C. Pensado 1985). Pensamos, pues, que para entender las evoluciones romances hay que partir de silabaciones *consonante.i* y *consonante.ɥ*.

Para explicar los resultados portugueses de $nɥ$ hemos de partir de una silabación $n.ɥ$ que fonéticamente, dada la asimilación de punto de articulación de las nasales finales de sílaba, correspondería a $[n.ɥ]$. Dado que no se trata de una n en posición inicial de sílaba⁶ no sería esperable el tratamiento correspondiente a -N-. La evolución de $ɥ$ en gallego-portugués —tanto de -LV- del latín clásico como de -Lɥ- del latín vulgar— es perfectamente paralela: en lugar de perderse (como -L- en $p a l u > pau$) la L evoluciona como final de sílaba:

(2) Resultados de - $ɥ$ - en gallego-portugués

$calvu > calvo$	$valuit > \text{ant. } valve$
$silva > seba$	$doluerunt > \text{ant. } dolveron$
$malva > malva$	$bel(l)ua > \text{ant. } beba$

Según esto, la oposición entre formas con base $nɥ$ y con base $nɥ$ que propone Lüdtke no tiene justificación. Partiendo de la silabación $n.ɥ$ y teniendo en cuenta el conjunto de las evoluciones romances de los grupos de consonante seguida de wau vamos a exponer las distintas interpretaciones posibles de los resultados portugueses.

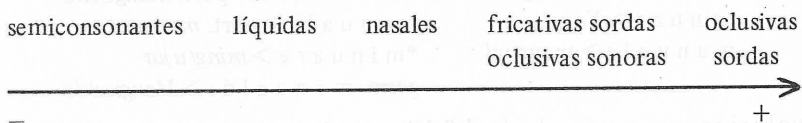
5. EVOLUCION “REGULAR” DE $n.ɥ$

Del paralelo de los resultados de los demás grupos de consonante más wau en gallego-portugués y en los otros romances es posible extraer la siguiente generalización. Es característico de las evoluciones de estas

⁶ En romance, el tratamiento “intervocálico” alcanza también las secuencias en que el sonido en cuestión va seguido de l, r . Sería más exacto definir, pues, el contexto como *postvocálico inicial de sílaba*. No está claro por qué Lüdtke (1953) cree necesaria la conservación del hiato para explicar la pérdida de n . Tanto su interpretación como la de Herculano de Carvalho (1953) que parten, incorrectamente a nuestro modo de ver, de una nasal n inicial de sílaba podrían perfectamente suponer una evolución **ma.nɥa.le, mā(n)ual*, donde n se trataría como intervocálica.

secuencias en romance que cada lengua presente dos soluciones: una propia de aquellas que, según la hipótesis de Murray y Vennemann son “peores” (y, por lo tanto, más inestables diacrónicamente) y otra de las “mejores”. Las secuencias son tanto peores cuanto más fuerte es la consonante que precede al wau, según una escala de fuerza como la siguiente:

(3) Escala de fuerza de las consonantes (EFC).



Por ejemplo, una secuencia *p.u* –oclusiva sorda seguida de wau inicial de sílaba– será peor que *r.u* –líquida seguida de wau inicial de sílaba– (para más detalles, vid. C. Pensado 1985). Este tratamiento diferencial se observa, por ejemplo, en italiano donde las secuencias peores se geminan (*s a p u i t > seppa*) y en las mejores hay reforzamiento de la semiconsonante (*p a r u i t > parve*) o en castellano donde las peores se metatizan (*s a p u i > supe*) y las mejores tienen reforzamiento (*j a n u a s > Yanguas*). El portugués tiene una distribución idéntica a la del castellano. Hay metátesis en las secuencias peores (oclusivas sordas y oclusivas –¿o fricativas?– sonoras seguidas de wau):

(4) Metátesis de consonante más wau en gallego-portugués

<i>p.u</i>	<i>s a p u i > soube</i>
<i>t.u</i>	<i>p o t u i > poude ant.</i>
<i>k.u</i>	<i>p l a c u i > prougue, prouve</i>
<i>b.u</i>	<i>h a b u i > houve</i>

En las secuencias mejores tenemos reforzamiento de wau (panromance para LV, RV del latín clásico). La transición entre un tratamiento y otro parece estar en las sonoras porque, frente a la metátesis de *houve* tenemos reforzamiento en **s e d u i t > ant. seve, sive, c r e d u i t > creve*. En castellano la diferenciación entre los dos tratamientos se sitúa también aproximadamente en este punto (cfr. *Yanguas* antes citado frente a *v i d u a > viuda*).

Por todo esto esperaríamos que el tratamiento regular de *n.u* en gallego-portugués, al igual que en castellano, fuera el reforzamiento de wau, dado que las nasales ocupan en la escala de fuerza de las consonantes un puesto inferior a las oclusivas (o fricativas) sonoras. Este es el tratamien-

to que se observa en el resultado *ngɥ* del castellano y del portugués (resultados de la fig. 1 repetidos aquí):

(5) *nu* > *ngɥ* en castellano y en gallego-portugués

castellano	gallego-portugués
<i>i n g e n u u</i> > <i>yengo</i>	* <i>m a n u a t a</i> > gall. <i>mangada</i>
<i>m i n u a r e</i> > <i>menguar</i>	* <i>m a n u a r i a</i> > port. <i>mangoeira</i>
<i>j a n u a s</i> > <i>Yanguas</i>	<i>m a n u a l e</i> > port. <i>mangual</i>
<i>m a n u a l e</i> > <i>mangual</i>	* <i>m i n u a r e</i> > <i>ming(u)ar</i>
	germ. <i>m a n u a l d i</i> > <i>Mangualde</i>

La evolución, como ya decía Lüdtke, es interpretable como un reforzamiento de *u* en *gɥ* idéntico al que se da en los préstamos del germánico y en muchos arabismos. Las dos posibilidades fonéticas de reforzamiento de *u* —en [v], [β] y en [ɣɥ], [gɥ], cfr. esp. vulgar [ɣuέβο], [βuέβο]— una con predominio del elemento labial, la otra con predominio velar, se realizan en romance. Según la interpretación tradicional se trataría de dos fases sucesivas: una primera con reforzamiento del wau del latín clásico en [β], y otra segunda con reforzamiento en [ɣɥ] para los préstamos. Sin embargo, parece más bien que ambas posibilidades coexistieron, habiendo lenguas que prefieren el resultado velar y otras el labial. Así, considerando sólo los resultados de *nu*, el provenzal y el catalán vacilan entre el reforzamiento en velar y en labial: a. pr. *tinc* < *t e n u i*, *vinc* < *v e n u i* frente a occ. *mambal* < *m a n u a l e*; cat. ant. *tenc* < *t e n u i* frente a *minvar* < **m i n u a r e*. En cambio, el francés sólo presenta labiales *j a n u a r i u* > *janvier*, **m a n u a t a* > *manvée*, y el castellano, como hemos visto en (5), sólo tiene velares. Estas evoluciones nos muestran que la preferencia por un tratamiento u otro no depende del contexto consonántico anterior y hacen dudoso que se trate de soluciones de distinta cronología.

Volviendo a las interpretaciones de *ngɥ* en gallego-portugués antes expuestas, podemos ya decir que, al contrario de lo que sostenía Lüdtke, el resultado no es específicamente iberorromance (dado que existe también en provenzal). Tampoco hay oposición entre este tratamiento, basado en *ngɥ*, y los no iberorromances, supuestamente basados en *nu*. La comparación de resultados nos lleva a pensar que el hecho de que *ngɥ* dé resultados de dos tipos no tiene ninguna relación con el punto de articulación de la nasal. Presumiblemente, la nasal sería velar⁷ en toda la Roma-

⁷ Articulatoriamente sería más exacto describir la nasal que precede al wau como simultáneamente velar y redondeada.

nia, dado que era final de sílaba y precedía a n; este wau podría luego reforzarse con predominio del elemento labial o velar, adaptándose la nasal automáticamente a su punto de articulación. El fenómeno específico del castellano y del portugués de la aparición del resultado velar únicamente tras nasal⁸ pudo contar con el apoyo fonotáctico de -NGU- (LINGUA, SANGUIS).

6. EVOLUCIONES "IRREGULARES" DE N.Ū

Con esto quedan explicados los resultados *ngu* del portugués y del castellano, pero el castellano presenta una solución más: la pérdida del wau que se observa en *enero*, *manera* y el portugués tiene toda una gama de resultados (-n-, -u-, Ø) que es necesario explicar. Ya hemos visto que en los demás puntos la evolución del castellano y del portugués es idéntica, esperaríamos que a la clara bipartición del castellano correspondiera algo semejante al portugués. En primer lugar, consideraremos las causas del doble resultado *ngu*, *n* del castellano.

6.1. Evolución de consonante + wau en sílaba tónica

Ya dijimos más arriba (nota 4) que el origen de los resultados dobles tipo *mn*, *n* característicos del toscano se atribuye a la posición del acento: *t é n u i* > *tenni* / *t e n u í s t i* > *tenisti*. El influjo de la posición del acento sobre los resultados portugueses había sido considerado ya por Huber (1933 § 187, cfr. Herculano de Carvalho 1953: 131-132) que consideraba *ngu* como resultado anormal condicionado por la posición postónica. La oposición entre simples y geminadas, característica del perfecto fuerte italiano, está ya atestiguada indirectamente en latín tardío (*avertuit*, *bibuit*; cfr. R. de Dardel 1958) y, pese al influjo temprano de la nivelación analógica, deja huellas en francés y castellano como también en portugués, donde el paradigma más arcaico parece ser el siguiente (de Dardel 1958: 37):

<i>pude</i>	<i>pudemos - podemos</i>
<i>pudeste - podeste</i>	<i>podeste</i>
<i>poude</i>	<i>puderão - poderão</i>

⁸ Existe un único caso en que, en lugar de la velar esperable, aparece una labial para *nu*: **t e n u i* > port. *tíve* (cfr. esp. *tove*). Lüdtke (1953, 166.nota) sostiene que tal evolución es fonética, pero la vocal del castellano indica a las claras la analogía de otros perfectos (*ove*).

Donde los resultados con y sin inflexión permiten aún rastrear el tratamiento diferenciado del grupo de consonante seguida de wau. R. de Dardel (1958) opina que esta diferenciación sería panromance, aunque posteriormente no haya arraigado más que en italiano. La oposición estaría motivada por la pérdida del wau cuando estaba en sílaba tónica. Hasta el momento no se han examinado ni la causa fonética de este fenómeno ni su alcance fuera del perfecto fuerte. En cuanto a lo primero, hay que decir que su origen está en un fenómeno bien conocido de la estructura silábica: mientras que una sílaba tónica trabada [áb.ɥi] podría mantenerse cierto tiempo pese al contacto silábico inadecuado, en posición átona [ab.ɥís.ti] sería doblemente incómoda ya que, al contacto silábico inoportuno, se sumaba la tendencia a una estructura silábica más simple característica de la posición átona. En este caso la estructura silábica se alteraría [ab.ɥís.ti] > [a.bɥís.ti]. Tenemos atestiguado el fenómeno ya en latín: *nequalia* por *necualia* (vid. Sommer 1948 § 85, 2). El resultado de ese cambio de silabación fue la pérdida de wau, como sucede ya con la yod en formas como *sem(i)uncia*, *sem(i)ermis* (vid. Lindsay 1963: 144). La pérdida de wau cuando por otros motivos queda precedido de una consonante en su misma sílaba es regular en latín temprano. Esto sucede tras un grupo consonántico: *aq̄s.t(u)ár.iu*, en las secuencias de labiovelar y yod: *tór.k(u)io* y también tras la geminación p o t u i > *pot.ɥi* > **pot.tui* > *potti*.

En cuanto a su extensión fuera del perfecto fuerte, habida cuenta de la actuación de la nivelación analógica, puede decirse que el fenómeno es bastante regular. En portugués y español encontramos los siguientes resultados:

(6) Pérdida de wau en la sílaba tónica.

*m i l u a n u > esp. *milano*, gall. (Taramundi) *miango* (cfr. *m i l u a > sic. *miula*)

p i t u i t a > *p i p i t a > port. *pevida* (pero cast. *pepita* < *p i p p i t a, cfr. infra 6.3.)

Según esto, hemos de esperar que aquellas formas que tengan la secuencia *ny* en la sílaba tónica pierdan el wau. Esto es lo que, de hecho, sucede en castellano:

(7) -ny- en la sílaba tónica en castellano

j a n u a r i u > *enero*

*m a n u a r i a > *manera*

*m a n u a t a > *manada*

*m a n u a j e > ast., leon. *manal*

La pérdida de η en estas secuencias se ve confirmada por las demás lenguas romances donde estas formas dan también resultados correspondientes a $-n-$ (no incluimos resultados ambiguos, esto es, que podrían proceder también de $-ny-$ o $-nn-$):

(8) $-ny-$ en sílaba tónica en otros romances

*m a n u a r i a > tosc. *manaia*

*m a n u e l l a > tosc. *manella, manello*

*m a n u a t a > tosc. *manata*, cat. *manada*

j a n u a r i u > calabr. *jenaru, janaru*

Dado que el proceso creaba alternancias morfofonológicas entre los nombres simples y sus derivados y dentro de los paradigmas verbales, no es extraño que aparezcan formas anormales como toscano *mannaia*, *manella*, *mannello* o esp., port. *mangual* o el verbo *m i n u a r e > cast. *men-guar*, port. *ming(u)ar*, que generalizan los resultados de las formas rizo-tónicas.

Del resultado $-n-$ del castellano, procedente de la pérdida de wau en sílaba tónica esperamos una correspondencia en gallego-portugués con nasalización y pérdida de $-n-$ como es lo regular para $-N-$. Efectivamente aparecen varios resultados de este tipo (se repiten aquí las formas relevantes de (1)):

(9) $-ny-$ en sílaba tónica en gallego-portugués

*m a n u a r i a > trasm. *mãira*

*m a n u a t a > gall. *manda, mada*

m a n u a l e > gall. *manle, mal*

e x t e n u a r e > gall., ast. *estear*, port. *estear, estiar*

germ. m a n u a l d u > *Manaldus* (964), *Maaldi* (1258), top. *Malde* (Coruña, Lugo, Braga; cfr. Piel-Kremer 1976 § 177, 15)

Pero, junto a estos casos con la pérdida del wau esperable en sílaba tónica, aparecen otros en que el wau se ha conservado, presumiblemente por influjo de formas emparentadas con distinta posición del acento. Ya vimos más arriba (§ 5) *mangual*, *mangoeira*. Existen también otros casos en los que aparecen restos de wau y, sin embargo, la nasal se ha perdido como si fuera intervocálica: *moual*, *moueira*, *Moalde* y, por último otros en que, pese a que no hay restos de wau, la nasal se conserva inesperadamente (*janeiro*, *janela*, *maneira*). Esto nos exige tener en cuenta varios otros factores.

6.2. La nasalización

En principio, los resultados con wau pero sin consonante nasal (*moual*, *moueira*, *Moalde*) podrían interpretarse partiendo de formas sin wau a través de la pérdida de la nasal y con wau antihiático: *m a n u a l e* > **manale* > **māal* > **māual* > *mōual* > *moual* (hay también variantes *maial*, *moial*, *meial*). Sin embargo, existen factores que hacen desaconsejable tal hipótesis. Como mostró Herculano de Carvalho (1954-55: 337-338) dado que el topónimo moderno *Mangualde* aparece en el período medieval escrito *Moaldi*, *Maoaldi* es forzoso que ambas formas se remonten a una misma base: este argumento, que él utiliza para deducir que *n* no era intervocálica en las formas antiguas, demuestra también la conservación del wau.

Hasta ahora no hemos considerado específicamente un factor fonético que intervendría también en la evolución de esta secuencia: la nasalización de las vocales puesto que en gallego-portugués la -N- latina nasaliza las vocales que la preceden y termina perdiéndose. Ahora bien, dado que acabamos de decir que en los casos que nos ocupan el wau se había conservado y la silabación era *n.ɥ*, ¿cómo se explica la nasalización en este contexto si *n* no era intervocálica?. Esto nos exige revisar la reconstrucción que se suele proponer para el proceso de nasalización vocálica en portugués y en gallego.

Aunque el portugués estándar actual, con vocales fuertemente nasales, y el gallego, con un grado de nasalidad vocálica muy inferior, suelen analizarse respectivamente como sistemas con y sin nasalidad vocálica fonológica, es bien sabido que ambos se remontan a una fase común en la que existían ya procesos de nasalización vocálica. Por lo que se refiere a las secuencias de vocal más consonante nasal final de sílaba prevocálica la situación fonética actual es la siguiente: el gallego actual tiene en esta posición consonantes nasales homorgánicas respecto a la consonante oral siguiente (como el español estándar, por ejemplo). El portugués estándar, por el contrario, presenta en estos contextos fundamentalmente vocales nasales. Sólo existen las consonantes nasales ante una consonante oclusiva siguiente: *campo* [kẽ^mpu], *senda* [sẽⁿda] pero *genro* [zẽRu], *penso* [pẽsu]. Una cuestión debatida es si tales consonantes son o no percibidas por los hablantes (vid. Morais-Barbosa 1962: 709). El problema parece depender fundamentalmente de la interpretación de los datos fonéticos y no es exclusivo del portugués sino que se da también al menos en rumano, polaco y francés (cfr. Van Reenen 1981: 34, 135-136) y se debe a factores articulatorios —aumento excesivo de la nasalidad en la vocal, transcribible como

una consonante nasal— combinados con el hecho de que tal consonante nasal parece tener más entidad si es oclusiva —las continuas nasales no parecen tener valor fonológico en ninguna lengua—. Los dialectos del norte de Portugal representan fonéticamente la transición entre el portugués estándar y el gallego. Ante la divergencia actual del gallego y el portugués se plantea un problema de reconstrucción: ¿es el gallego o el portugués el que representa la situación primitiva?.

Los datos históricos —las grafías medievales— parecen favorecer más bien la hipótesis de la nasalización vocálica ante final de sílaba, pero no son verdaderamente concluyentes. Se suelen citar —vid., p. ej., Jungemann (1955: 115-116)— en apoyo de la nasalización ante consonante nasal final de sílaba grafías en las que hay confusiones en el punto de articulación de las consonantes nasales (*anbas*, *samta*, *ssamçha* 'Sancha'). Esto se interpreta como indicio de que tales consonantes no se pronunciaban realmente. Desgraciadamente, el argumento es poco probatorio porque ese tipo de grafías se da también en castellano, donde no hay pruebas de que haya existido la nasalización. Además, en latín medieval portugués (vid. Sacks 1941: 39) existen ejemplos de pérdida total de nasales finales de sílaba (*annutiatur* 994, *cogregatio* 985, *cofirmo* 927, e inversamente *dumplatam* 1175, *iancencia* 957). El valor probatorio de estas grafías se ve un poco disminuido por el hecho de que son frecuentes en el latín vulgar y tardío de otras regiones de modo que habría que pensar en una regresión generalizada (cfr. Grandgent 1928 § 306). También es frecuente que las nasales finales de sílaba se representen en textos medievales con una simple tilde (al igual que la -N- intervocálica, p. ej., *domīgo*, *tēperāça*), pero esto no es más que lo esperable dado el valor de signo de abreviación que la tilde tuvo en su origen.

Ante la ambigüedad de los datos gráficos, la reconstrucción de este fenómeno ha de regirse por otros criterios. Williams (1962 § 95) opina que la nasalización de las vocales en esos contextos es antigua aunque la pérdida de las consonantes nasales sería reciente. No da, sin embargo, ningún argumento en favor de su interpretación. Jungemann (1955: 124-125 y 128-129) piensa que el portugués y el gallego diferirían en este punto desde la época medieval: el portugués habría perdido ya entonces las nasales finales de sílaba, conservando la nasalidad vocálica y el gallego en cambio conservaría las consonantes nasales. El motivo para postular esta diferencia es fonológico. Jungemann pretende encontrar la justificación del comportamiento fonológico distinto del portugués y el gallego —el primero con nasalidad vocálica fonológica y el segundo sin ella— en la pérdida frente a la conservación de las nasales finales de sílaba. Aunque

los presupuestos fonológicos en que se basa son muy discutibles⁹, la hipótesis de Jungemann, como veremos, parece sustancialmente correcta.

Existen argumentos derivados de la evolución histórica de la nasalidad vocálica, tanto en portugués como en otras lenguas, a favor de una reconstrucción según la cual la lengua medieval conocería la nasalización ante consonante nasal final de sílaba, con debilitamiento de las consonantes nasales: esto es, que la situación del portugués estándar es más arcaica que la del gallego.

Atendiendo al paralelo de la historia de otras lenguas que conocen o han conocido la nasalización vocálica, la opinión tradicional —defendida, entre otros autores, por Pope y Straka y, recientemente, por Lightner, Chen, Schroup, Rochet (vid. Entenman 1976 y Ruhlen 1978 para el estado de la cuestión y los argumentos en pro y en contra de esta interpretación)— el proceso de nasalización se difundiría según varios parámetros. Ciñéndonos sólo a lo que afecta a la estructura silábica, el proceso de nasalización sería condicionado preferentemente por las nasales finales de

⁹ Entenman (1976) ha encontrado contraejemplos a la hipótesis de Jungemann. El problema del estatus fonológico de la nasalidad vocálica es básico para el estudio de las vocales nasales y, sin embargo, da lugar a problemas que, por depender únicamente del modelo teórico de fonología que se adopte, son insolubles en la práctica (vid. Ruhlen 1978 para una presentación del problema). En un análisis más abstracto del portugués —que aquí, por la existencia de pares mínimos como *vi* [vĩ] / *vim* [vĩ], estamos considerando como lengua con vocales nasales fonológicas— puede prescindirse de la nasalidad vocálica. Mattoso Camara (1953) y Morais Barbosa (1965), con análisis estructurales, basándose en la posible presencia de consonantes nasales finales de sílaba, que más arriba comentábamos, consideran que las vocales nasales serían la manifestación alofónica de secuencias fonológicas de vocal oral más archifonema nasal. En un análisis generativo es igualmente posible prescindir de las vocales nasales postulando consonantes nasales subyacentes con una regla de nasalización vocálica y otra de supresión de consonantes nasales (vid., p. ej., Mira Mateus 1982 cap. 1). Tales análisis son propios de una concepción de la fonología que prima la reducción del inventario de fonemas aumentando en cambio la abstracción del análisis y el número de reglas (o las realizaciones alofónicas, en el modelo taxonómico). En cambio, en un análisis estructural como el de Hall (1943) se considera distintiva la nasalidad vocálica, aumentando el número de fonemas, pero ganando en concreción fonética. Dado que no hay un criterio único para el análisis fonológico (y no parece posible y ni siquiera es seguro que fuera beneficioso que tal criterio llegara a aparecer), cada teoría fonológica tiene su propio concepto de cómo la nasalidad vocálica puede llegar a “fonologizarse”, en los varios sentidos en que esto se puede entender. Pensamos, por lo tanto, que pretender una reconstrucción “fonológica” —esto es un análisis más abstracto que el puramente “fonético”— de la nasalización vocálica en su evolución histórica es contraproducente.

sílaba y, dentro de estas, principalmente por las que preceden a una consonante continua (sobre esto, vid. especialmente Schroup 1972), de modo que el orden de difusión de la nasalización sería el siguiente: primero ante nasal más continua o fricativa, luego ante nasal más oclusiva y, por último, ante nasal intervocálica. Según esto, la comparación con otras lenguas haría esperar que el proceso de nasalización del portugués medieval, donde hay pérdida de -N- previa nasalización vocálica, afectara también a las vocales seguidas de nasal final de sílaba¹⁰.

Existen también, dentro del propio gallego-portugués, argumentos que apoyan esta reconstrucción. En primer lugar, conviene aclarar que el hecho de que una consonante nasal aparezca actualmente en gallego o portugués no demuestra que haya existido ininterrumpidamente. Algunas de las consonantes nasales existentes en el gallego y el portugués actual son, en realidad, reposiciones. Por ejemplo, en posición final de palabra han repuesto una nasal palatal en donde la lengua medieval tenía un hiato *-io*, aún conservado en ancarés: port. *-inho*, gall. *-iño*. Por evoluciones como esta es necesario —independientemente del problema de las nasales finales de sílaba— admitir que muchas consonantes nasales de la actualidad son reposiciones.

Un contexto en que resulta evidente (tanto por los resultados medievales como por los portugueses actuales) que se ha producido nasalización ante consonantes nasales finales de sílaba es aquel en que estas consonantes son finales de palabra. Tanto cuando se trata de las propias nasales finales latinas conservadas en los monosílabos (n o n > port. *não*, q u e m > port. *quem*) como cuando se trata de una final romance (s a n t u > port. *são*) la nasalización se produce ya en época medieval y se conserva aún en portugués estándar. Podría objetarse que estas nasales sólo son finales de sílaba en ciertos contextos fonético-sintácticos (*não tenho*), en cambio en otros son intervocálicas (*não ha*). Tal objeción es, evidentemente, de peso puesto que podrían explicarse estas formas como variantes prevocálicas generalizadas. Aunque no se puede excluir de plano esta posibilidad, especialmente por tratarse a menudo de palabras átonas proclíticas, conviene recordar aquí que, por lo que afecta a las consonantes nasales, el gallego

¹⁰ Entenman (1976), por el contrario, pretende demostrar que las vocales se nasalizarían simultáneamente en todos los contextos nasales. Sus argumentos no nos parecen convincentes (se ve obligado, por ejemplo, a postular procesos de pérdida de nasales sin nasalización vocálica de forma totalmente arbitraria) pero, en cualquier caso, según su hipótesis la nasalización ante -N- iría indisolublemente unida a la nasalización ante nasal final de sílaba y, en el caso concreto del portugués, el propio Entenman piensa que la pérdida de las nasales finales de sílaba es previa a la de -N-.

actual no tiene resilabación ni en *sandhi* externo ni en *sandhi* interno (*po[ŋ] u[ŋ]*, *e[ŋ]allear*, cfr. Veiga 1976: 105), esto es, la nasal no llega siquiera a quedar en posición final de sílaba.

Los resultados de las consonantes nasales finales de palabra (*n* o *n* > *ñ*o como *s a n t u* > *sã*o) apuntan ya otro hecho de las evoluciones de las consonantes nasales gallego-portuguesas: el tratamiento está condicionado, no por la posición primitiva de la consonante en la palabra, sino por su posición en el resultado medieval: en este caso final de palabra. Esto es, el resultado depende, no de la estructura silábica del latín vulgar, sino de la de la forma medieval. Una conclusión que se impone es que no es adecuado prejuzgar los resultados modernos de las consonantes y vocales nasales partiendo sólo de la estructura silábica etimológica.

Vamos a considerar desde este punto de vista los resultados de la nasalización en posición interior de palabra. Ya hemos visto que el resultado de las consonantes finales de sílaba (*c a m p u* > *campo*, *l i n t e u* > *lenço*) no nos indica nada claro, dado que es imposible, a partir de las grafías, deducir en qué momento se produjo el debilitamiento y pérdida de nasales que se observa actualmente en portugués. Por el contrario, sí se pueden deducir conclusiones interesantes a partir de los resultados de -N- intervocálica latina cuando queda en gallego-portugués en posición interior de palabra. Es sabido que existen dos tipos de resultados: o bien se pierde totalmente la consonante (y, con ella, la nasalidad vocálica: *p a n a t a* > *pãada* > port. *pada*) o se “repone” la consonante (gráficamente en portugués donde se conserva la nasalidad vocálica, fonéticamente en gallego: *v e n i t a* > *vĩida* > *vinda*). A nuestro entender —aunque esta es una hipótesis que necesita ser estudiada más a fondo— el triunfo de una solución u otra depende fundamentalmente de la naturaleza de la consonante que siga al hiato (luego diptongo) nasal. Así, la “reposición” aparece preferentemente ante oclusivas y la pérdida completa ante fricativas y continuas. A continuación (fig. 10) se exponen algunos resultados portugueses, organizados según el criterio que acabamos de exponer. Hemos excluido las formas más sospechosas de analogía (por ejemplo, los infinitivos y los plurales). Para simplificar, no hemos tenido en cuenta la interacción de estos procesos con la pérdida de vocales átonas (lo cual explicaría los aparentes contraejemplos para nuestra hipótesis que se observan en *genro*, *tenro*, p. ej.):

- (10) Resultados de la pérdida de -N- en posición interior de palabra en portugués

cons. siguiente	resultados con cons. nasal	resultados sin cons. nasal
<i>t</i>	pectine > pente benedictu > bento ad nocte > ontem	
<i>ç = ts</i>	manucea > maunça minucias > miunças paniciu > painço *canicia > cainça	minacia > ameaça donatione > doaçam (1297)
<i>b</i>	juniperu > juimbre, jimbros, zimbro	
<i>d</i>	venita > vinda finita > finda divinitate > divindade anethulu > endro *repoenitere > repender castanetu > Castendo trinitate > trindade poenitentia > pendença	moneta > moeda venatu > veado ganatu > gado panata > pada granatu > grado planata > chada minutu > miudo granutu > graudo vanitate > vaidade sanativu > sadio
<i>z = dz</i>	*cinisia > cinza (?)	
<i>g</i>	enecare > engar benedicamus > bengamos	monachu > mogo canonicu > ant. cooigo, cónego
<i>v</i>		tenebras > trevas
<i>s</i>		monasteriu > mosteiro genesta > giesta fenestra > fresta sinistra > sestra
<i>m</i>		inimicu > imigo monumentu > moimento
<i>l</i>		anellu > élo cardinale > cardeal ranela > rela
<i>r</i>	pignora > pindra, pindre teneru > tenro generu > genro	senara > seara funariu > fueiro fraxinariu > freix(i)eiro

honorare > honrar, ondrar	viminariu > vimieiro
	pectinariu > ant. pe(i)- teeiro
	personariu > pessoeiro
	mattianaria > mac(i)eira
	veneria > vieira
	generale > geral
	generare > gerar

Pese a que es evidente que existe vacilación, esta se sitúa más bien en los puntos intermedios (p. ej., ante $d < -T-$ que en estos momentos se estaría fricativizando), en cambio ante continuas es casi regular la desnasalización total —si se excluyen los casos de síncopa en los que la nasal aparece ante $[\bar{i}]$ o dr_x y, por lo tanto, no va seguida de verdadera continua— y ante t , único contexto oclusivo sordo, sólo aparece la reposición de nasal. Con esto tenemos reproducida la jerarquía según la cual, como decíamos antes, suele difundirse la nasalización, salvo que aquí no nos encontramos ante la conservación de las nasales sino ante su reposición. Hay que recordar también que, como dijimos más arriba, en portugués actual aparece un pequeño elemento consonántico nasal ante consonante oclusiva, con lo que, de nuevo, tenemos la misma distribución. Pensamos que es posible interpretar estos parecidos entre la pérdida y la reposición de nasales de la forma siguiente: ante consonante continua o fricativa las vocales se nasalizarían en época medieval desapareciendo las consonantes nasales; ante oclusiva, en cambio, las vocales se nasalizarían pero no se llegaría a la pérdida total de las consonantes nasales, al igual que sucede actualmente en portugués. Los diptongos nasales producidos por la pérdida de -N- intervocálica se adaptarían a ese patrón desarrollando un elemento consonántico ante oclusiva y se conservarían ante continua desnasalizándose luego. La distribución de los resultados de -N- en posición interior de palabra nos revelaría indirectamente la actualización fonética de las nasales finales de sílaba en el portugués medieval tardío.

Los resultados gallegos se caracterizan por una mayor frecuencia de la reposición de nasales: $g a n a t u > gando, gado$, $c a n o n i c u > coengo, cuengo, congo$, incluso ante continuas: $c a n a l e > canle$, $m a n (u) a l e > manle, mal$, $p l a n e l l a > Chenla$ (top.). Esto coincide con la desnasalización generalizada del gallego actual y parece darle la razón a Jungemann (1955) en que las nasales finales de sílaba estarían mejor conservadas que en portugués.

Considerando ahora las nasales latinas finales de sílaba podemos ver que su distribución en gallego-portugués es en realidad muy semejante a

la de estas nasales secundarias. Las secuencias *nl*, *nr* no existían ya en latín clásico; *nm* era una pura grafía por [mm]. En cuanto a los grupos de nasal más fricativa, *ns* desapareció ya en época clásica por nasalización o por pérdida de *n*, según la interpretación que se prefiera dar de casos como CONSUL > CŌSUL, con alargamiento compensatorio. El grupo -NF- siguió la misma evolución aunque con retraso. Ni el portugués ni ninguna otra lengua romance tienen vocales nasales como resultado de -NS-, -NF- latinos. Vemos que la pérdida de las nasales ante continuas y fricativas es un fenómeno que arranca ya del latín. El portugués, como las demás lenguas romances, no conserva nasales etimológicas ante continuas o fricativas, de modo que la evolución de las nasales secundarias es idéntica a la de las finales de sílaba latinas. Las palabras que actualmente presentan esas secuencias son cultismos o préstamos.

Con todo esto creemos haber encontrado apoyo para la hipótesis que intentábamos demostrar: que durante la época medieval existió la nasalización vocálica con pérdida de nasales finales de sílaba. Aunque el carácter secundario de la aparente conservación de las nasales finales de sílaba sólo sea evidente cuando tal consonante no es etimológica (tipo *Castendo*), la propia distribución de estas reposiciones sólo se justifica si se parte del fenómeno similar que afecta a las finales de sílaba latinas.

Volviendo al problema del grupo *ny*, resultaría verosímil, según lo que acabamos de decir, que los resultados tipo *moual* se expliquen por la nasalización en posición final de sílaba: *m a n u a l e* [maŋ.úa.le] > **mãⁿ.ual* > **mã.ual* > *moual*¹¹. No son, pues, necesarias ni la interpretación de Herculano de Carvalho, que explicaba la pérdida por tratarse de una *ŋ* velar cuando en los demás resultados, como ya hemos dicho, es también lógico suponer bases con *ŋ*, ni la de Lüdtke, que pensaba en una conservación del hiato, poco justificable, como ya dijo Herculano de Carvalho (1954-55), dado que estos resultados más parecen innovadores que arcaizantes.

La nasalización es, a nuestro modo de ver, el factor que explica que, en el mismo contexto fonético el gallego-portugués presente resultados dobles del tipo *mangual*, *moual*. Según nuestra hipótesis inicial (cfr. § 5),

¹¹ La objeción de Lüdtke (1953, 165 n. 20) de que en formas como *mangoeira*, ant. *Maoaldi* esta interpretación es poco económica porque exigiría una vuelta al hiato no es tan grave. De hecho hay caso en que las semiconsonantes se vocalizan (cfr. germ. *b a l d w i n* > prov. *Baldoïn* (esp. *Baldovinos*). Es, además, posible que una grafía como *Maoaldi* refleje una pronunciación con diptongo [maɔaldi], [ɔá] es un perfecto diptongo (cfr. rum. *oameni*).

el motivo común de los variados resultados de consonante más wau en romance (reforzamiento del wau, geminación, metátesis) era la anormalidad de las silabaciones *consonante.ɥ* siendo la consonante final de sílaba más fuerte que el wau inicial de la sílaba siguiente. Ahora bien, si a través del proceso de nasalización vocálica la nasal se debilitaba, las secuencias ganarían en aceptabilidad proporcionalmente al debilitamiento de la consonante.

Esto nos permite ya reinterpretar los dobles como *moual, mangual*. La evolución con nasalización vocálica, pérdida de la consonante nasal y posterior desnasalización vocálica (*moual*) es la correspondiente en portugués a una secuencia de nasal final de sílaba seguida de continua, tal como vimos en (10) para las continuas *l, r*. Los resultados tipo *mangual* procederán, como vimos más arriba (§ 5) del reforzamiento de *ɥ* inicial de sílaba en *gɥ*. Una vez reforzado el wau, la consonante nasal final de sílaba se encontraría ante [ɣ] —o [g], más probablemente, dada la tendencia fonética (no exclusivamente romance) a las oclusivas sonoras tras nasal— con lo cual se debilitaría menos que ante wau, de ahí la conservación de *n*.

Existe otra posibilidad más para la interpretación de este segundo tipo de formas. Es sabido que existen casos en que *ng* es en gallego-portugués una reposición, correspondiendo a la nasalización vocálica en contexto velar o a una nasal velar de la misma manera que [ŋ] corresponde a una vocal palatal. Dámaso Alonso (1954) ha recogido varias formas resultantes de esta tendencia:

(11) $\eta > ng$ en gallego-portugués

- a d n o c t e > gall. *angoites*
- m i l (u) a n u > *miango* (Taramundi)
- *f u n a r i u > port. *fueiro*, gall. y port. dial. *fungueiro*
- i n a d d e r e > gall. *engadir, engader*
- en alar > gall., ast. *engalar*

En estas palabras, o bien una de las dos vocales que constituían el contexto nasal era velar (*angoites, miango, fungueiro*), o bien existe una frontera de prefijo tras la primitiva consonante nasal (en-alar, IN-ADDERE). Ya aludimos más arriba al valor velar de la nasal final absoluta, final de palabra y final de prefijo en gallego actual. Estos paralelos nos hacen pensar que los resultados tipo *mangual* podrían proceder también directamente de *ɥ.ɥ*, sin reforzamiento del wau, siendo entonces *moual ~ mangual* dobles tardíos comparables al gall. *gado ~ gando*. Según esto, las formas en *ng* podrían pertenecer a dos cronologías diversas: o bien proce-

der del reforzamiento de wau común al gallego-portugués y al castellano (como *minuare* > port., cast. ant. *minguar*) o bien ser reposiciones tardías de la nasalidad, lo que concuerda con el hecho de que formas actuales con *ng* se encuentren en documentos medievales con nasalización, como es el caso de las formas antiguas *Moaldi*, *Maoaldi* del actual *Mangualde*.

6.3. La geminación

Unicamente nos quedan por explicar aquellos resultados que, no presentando restos de wau, tienen una nasal *n* aparentemente conservada (repetimos los ejemplos de (1)):

(12) Resultados *-n-* procedentes de *-nu-* en gallego-portugués

- januariu* > *janeiro*
- **manuaria* > *maneira*
- **manuariu* > *maneiro*
- **januella* > *janela*
- **manuella* > *manela*
- **manuata* > *manada*

Tanto Herculano de Carvalho (1953: 144-145) como Lüdtke (1953) parten de una fase intermedia geminada: *nu* > *nn*. Según su interpretación el fenómeno sería una asimilación de *u* en *n*. Como decíamos más arriba (§ 6.1.) las evoluciones con geminación parecen producirse más bien según una cadena *n.u* > *n.nu* > *n.n* donde el wau se pierde por ir precedido de una consonante en su misma sílaba. La idea de postular una fase intermedia geminada se basa, por una parte en los resultados italianos (*mannaia*), por otra en que *-n-* del gallego-portugués actual proviene normalmente de la antigua geminada *-NN-*. Herculano de Carvalho no considera necesario justificar la presencia de la geminación, característicamente italiana, en el territorio gallego-portugués. Lüdtke la cree una importación. Expondremos a continuación los argumentos en pro y en contra de suponer tal evolución para el gallego-portugués.

Es cierto que, independientemente de que la solución regular sea otra (reforzamiento de wau como en francés y provenzal o metátesis como en español y portugués), en ciertas formas aisladas la geminación aparece en casi todos los territorios romances (vid. C. Pensado 1985 § 3.2.). Así, p. ej., el francés *pépíe* y el castellano *pepita* parten de **p i p p i t a*, en vez del clásico *p i t u i t a*. Sin embargo, el castellano y, en mayor medida, el gallego-portugués muestran menos geminación que el galorroman-

ce (véase, p. ej. el propio port. *pevida*). El único caso claro en que hay que partir de una geminada en portugués es *bater* < b a t u e r e (cfr. camp. *battiri*, eng. *batre*, friul. *báti*, fr. *battre*, prov. cat. *batre*, esp. *batir*), frente a *badalho* (esp. *badajo*) < b a t u a c u l u, sin geminada. En este único ejemplo es dudoso que nos encontremos ante un caso de geminación latinovulgar dado que la palabra, de origen galo, está atestiguada en la lengua clásica tanto en forma BATTUERE como BATUERE (cfr. Szemerényi 1980: 14).

Se suelen citar en favor de la geminación grafías como JANNARIU o GENNARIU (Machado *Dic. Etim.* s.v. *janeiro*, igual Corominas DCECH s.v. *enero*) procedentes de Schuchardt (*Vok.* I: 185-187, III: 98), pero es preciso recordar que los ejemplos de geminación que recoge Schuchardt son exclusivamente italianos y, por lo tanto, no son pertinentes. Sí serían relevantes las formas mozárabes *yannāir*, *yennāir*, mencionadas por Herculano de Carvalho (1953: 140) que recoge Simonet (1888 s.v. *yanair*). Estas formas atestiguan efectivamente la posibilidad de geminación, junto a otras —igualmente abundantes y más antiguas— en las que el wau desaparece sin geminación: *yanair* (ya en ibn Quzmān) e incluso el simple *yana*. Dada la falta de uniformidad en los resultados mozárabes y sus variadas regiones de procedencia, la existencia de geminación en mozárabe no nos parece un apoyo fuerte para suponerla en gallego-portugués¹².

¹² Como otros testimonios de *ny* en mozárabe aparecen dos posibles derivados de m a n u a r i a. Una forma *manāri* se encuentra en el *Vocabulista in Arabico* atribuido a Ramón Martí (Schiaparelli 1871 s.v. *cultellus*). La forma no parece haber sido recogida por D. Griffin en su estudio (1958-60) ni aparece en Corominas (DCECH, DECLLC). Simonet (1888) que si la estudia la relaciona con el latín m a n u a r i a. La evolución -a r i a > -ari (a diferencia de -air, regular en mozárabe) parece indicar un provenzalismo (cfr. rod. *manari* “hache”, junto con otras formas todas con el mismo significado en FEW s.v. MANUARIUS). El sentido de “hacha”, que aparece ya en las Glosas de Kassel, es característico del centro y noritaliano, de los dialectos réticos y del occitano, pero parece extraño al iberorromance y, como ha mostrado Griffin, los provenzalismos son muy frecuentes en el *Vocabulista*.

Mannēra ‘argémone’, que aparece en ibn al-Bayṭār (vid. Simonet 1888 s.v.) y en el *Botánico Anónimo* editado por Asín (1943, 166), procedería, según Simonet, de m a n u a r i a por estar sus flores en manojos. En cambio, Asín la interpreta a partir de *m a n i a, *m a n i a r i a ‘que tiene mañas’ por sus propiedades curativas y venenosas a la vez. Marcos Marín (1985, 434 n. 10) por su parte, la relaciona con *mañera* ‘estéril’, de una raíz prerromana *m a n n- (port. *maninha*, gall. *maniña*) en el supuesto de que tal planta tuviera propiedades abortivas. Como vemos ninguno de los dos posibles derivados mozárabes de m a n u a r i a está claro y, aún en el caso de admitir como válidas la etimología y el carácter mozárabe de ambas formas, su testimonio respecto a la geminación de *ny* sería contradictorio.

El único testimonio directo de la geminada sería el antiguo portugués *Janneiro*, usado como antropónimo (993, citado por Machado *Dic. Etim.*, s.v. *janeiro*). En resumen, en contra de la geminación está la escasísima documentación de tal fenómeno en gallego-portugués. Además, es forzoso recordar que el castellano *enero*, *manera* no se puede explicar a partir de una geminada (esperaríamos **eñero*, **mañera*).

6.4. Las familias de MANU y JANUA

Ante las dudas que ofrece la posibilidad de una evolución fonética $ny > nn(u)$ en gallego-portugués pensamos que es posible recurrir a otro tipo de explicación de los resultados recogidos en (12). Existe una diferencia evidente entre las dos familias de palabras a que dichos resultados pertenecen. Mientras que en la familia de MANU hay derivados con muy distintas evoluciones ($manuale > mangual, moual, manle, mal$), en la de JANUA no tenemos resultados más que del tipo *-n-* (*janeiro, janela*). Esta diferenciación parece significativa.

MANU forma parte del léxico básico romance y como tal se ha conservado en todas las lenguas (rum. *mîndă*, it. *mano*, fr. *main*, prov. cat. *ma*, cast. *mano*, port. *mão*, gall. *man*). Como elemento básico de la lengua es una raíz enormemente productiva cuyos derivados hemos ido ya viendo. Sin embargo, MANU, antiguo neutro pasado en romance al femenino, presenta una anormalidad morfológica en su nuevo género: un singular acabado en -U que parece un morfema de masculino. Existen resultados que demuestran la realidad de tal análisis, como el rumano *mîndă*, donde se ha sustituido el final anómalo por una *-ă* de femenino. Tal anormalidad pudo servir de apoyo a una tendencia, que se descubre en iberorromance, a formar derivados de MANU partiendo únicamente de una raíz MAN-. La motivación de tal fenómeno es clara: al igual que de BONU se formaba BON-ITATE, prescindiendo de -U, morfema del masculino, MANU se interpreta como MAN-U y tal -U tiene aún mayor tendencia a ser eliminada tratándose de un femenino. Solo a partir de esta base se pueden explicar el español *maña* y el portugués *manha* $< man-ia$, o el aragonés de Bielsa *mana* $< *man-a$. Una vez comprobada la existencia de la base *man-* en gallego-portugués surge otra posibilidad de explicación para el gallego *manle, mal*, estudiado en § 6.1.: además del fenómeno fonético de pérdida de *wau* en la sílaba tónica tenemos que contar con la colaboración de un proceso morfológico de recomposición (MAN-ALE). Dado que en la familia de MANU la forma base siempre ha coexistido con los derivados, el influjo de MANU y más tarde de *mão, man* ha sido

siempre posible. Todos los derivados de *manu* que estamos considerando se forman con sufijos de pleno rendimiento: *-arriu*, *-a > éiro*, *-a*, *-ata > -ada*, *-ella > -ela* de modo que la relación era igualmente transparente en esta dirección. De la misma manera que *manle*, *mal* puede proceder de una forma reanalizada **manale*, creemos que las formas en *-n-* pueden ser efecto de la misma tendencia. De formas fonéticamente idénticas a *mão* aparecen derivados con *-n-*:

(13) Derivados con *-n-* de bases en *-ñ* o *-n*

cão → *canaz*, *canito*, *canil*

pão → *paneiro*

mão → *maneta*, *manocas*

Junto a estos casos existen también otros derivados sin consonante, ya sea porque la relación con el simple se perdiera o debilitara (*plana* *ría > gall. Chaira*, *dianaria > gall. xaira*, *canariu > ant. port. cãiro*) o, en el extremo contrario, porque la derivación sea tan evidente que no permita cambios morfofonológicos (port. *cãozinho*). Nótese que los derivados en consonante nasal se suelen considerar tardíos —esto es, posteriores a la nasalización y pérdida de consonante nasal en las formas básicas (vid. el propio Herculano de Carvalho 1953: 146)— de modo que ni siquiera la ausencia de una consonante nasal en la forma de base impide su formación.

Creemos que los derivados de *MANU*, en donde coexisten formas procedentes del latín clásico, con otras aparentemente creadas en el romance temprano o incluso en época reciente, indican bien a las claras que la derivación no es un fenómeno que se dé en un único momento, quedando ya luego las nuevas creaciones en una forma fija, sino que, por el contrario, siempre que la forma de base y los sufijos tengan existencia y vitalidad, la conexión entre la base y los derivados se mantiene vigente en el habla y el proceso de creación se repite infinitamente, lo que puede dar lugar a modernizaciones de viejos derivados, especialmente si con ello se evita la diferenciación fonética entre palabras de la misma base, simplificándose así la morfofonología.

La situación de la familia de *JANUA* es completamente opuesta a la de *MANU*. *JANUA* desapareció en la mayor parte de los romances sustituida por *PORTA*. Se documentan restos de *JANUA* (o *JENUA*) en sardo y en dialectos del Sur de Italia, en los dialectos réticos y en gascón, principalmente. En castellano, como hemos dicho, aparece en la toponimia (*Yanguas*, Soria, Segovia) y en mozárabe (*yana*). Pese a ello, la palabra —menos en sardo y en el Sur de Italia— es claramente un residuo arcaico.

Al carácter residual de la palabra le corresponden también formas fonéticamente conservadoras. En gallego medieval aparece *jenua*, *jenuas* (XIV-XV 'guardas o portada de un documento') con una acepción claramente culta y en una forma idéntica aún a la latina¹³ (vid. J.L. Pensado 1976). Otro caso claro de arcaísmo fonético es el topónimo aragonés *Jánovas* (Huesca), con el hiato conservado y resuelto, como en latín clásico, por un wau antihiático. Este es el único caso iberorromance de la pronunciación arcaica que defendía Lüdtke (1953). JANUARIU, independizado de su forma base, tuvo por el contrario una enorme difusión —ha entrado, con formas más o menos cultas, en las lenguas germánicas, en griego moderno y en árabe dialectal— lo cual, paradójicamente, puede dar lugar también a complicaciones en la evolución fonética ya que las palabras de cultura presentan canales de transmisión múltiples. Ya hemos visto más arriba (§ 6.3.) que existen algunos testimonios de una forma con geminación en la Península que, ante la escasísima documentación de tal fenómeno en iberorromance, podría ser una importación, como defendía Lüdtke (1953).

Ante estos indicios de que la familia de JANUA, por distintos motivos, suele presentar formas anormales, sería posible formular la hipótesis siguiente. Los resultados *janeiro*, *janela* podrían explicarse a partir de formas con la secuencia *ny* conservada, como se ve en el gall. med. *jenuas*. Esta secuencia así conservada se adaptaría a la nueva silabación romance (*n.y* > *.ny*) como sucede en los préstamos tardíos (cfr. C. Pensado 1985), perdiéndose luego el wau como en las labiovelares. Que la pérdida de wau se puede producir en época tardía se ve claro en los elementos germánicos *w e r r a* > *guerra*. La *-n-* sería entonces tardía y no se perdería ya, identificándose con la procedencia de la geminada *-NN-*. La interpretación es muy similar a la que, como hemos visto, proponían Herculano de Carvalho (1953) para *manada* y Lüdtke (1953) para *janela*, *manela*. En favor de esta hipótesis se puede aducir el hecho de que la pérdida de *-N-* fue un fenómeno de corta duración en gallego-portugués, probablemente a causa de su interacción con la reducción de *-NN-*. La pérdida de *-n-* ya no afectó a muchos arabismos en los que la conservación de *-n-* se atribuye al mozárabe (Steiger 1932 § 24): *aduana*, *cenoira*, *çanefa*. Nótese que, aunque el mozárabe pueda ser la explicación de la conservación de *-n-* en un momento inicial, la conservación de *-n-* en el momento de su adop-

¹³ Aunque la grafía permitiría también leer [ʒnva (s)] parece preferible interpretarla como *y* dado que un proceso *ny* > *nv* no tiene más apoyo en gallego-portugués que el muy dudoso de **t e n u i* > *tive* (vid. supra nota 8).

ción en portugués marca de hecho la fecha en que el fenómeno había perdido su vigencia. Existirían, por lo tanto, dos posibles explicaciones para *janeiro*, *janela*. O bien, aceptando la existencia de una forma geminada importada *janneiro*, se postula también un **jannella*, o bien se considera que, por una tendencia cultista y arcaizante, se conservó *ny* hasta una época tan tardía que, una vez perdido el wau, no desapareció *n* intervocálica.

Los resultados aparentemente iguales de los derivados de MANU y JANUA, parecen depender de factores muy distintos: mientras que la familia de MANU presenta recomposiciones, que explican también la variedad de evoluciones, la de JANUA tiene evoluciones fonéticamente irregulares, ya sea por préstamo o cultismo.

7. CONCLUSIONES

Hemos intentado mostrar cómo la complicada evolución de *ny* en gallego-portugués se debe a la interacción de diversos fenómenos fonéticos que, cuando actúan individualmente, son relativamente simples: la evolución de las secuencias heterosilábicas *n.u* y la nasalización vocálica. Estos dos factores fonéticos dan lugar, a su vez, a un oscurecimiento de las relaciones morfofonológicas entre la forma base y sus derivados (como sucede en la familia de MANU) lo que favorece la recomposición, complicando aún más las evoluciones. La posibilidad de préstamos o cultismos —esto es, la presencia de distintos estratos, como defendía Lüdtke (1953) aunque no en el latín vulgar, sino en el propio romance— acaba de completar las posibilidades evolutivas de *ny*.

REFERENCIAS

- Alonso, D. (1954): "Gallego-asturiano "engalar" 'volar' ". En *Homenaje a Fritz Krüger*. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo. II: 209-215. Reproducido en *Obras Completas*, Madrid, Gredos, 1972, I: 457-464.
- Asín Palacios, M. (1943): *Glosario de voces romances registradas por un botánico anónimo hispano-musulmán (siglos XI-XII)*. Madrid-Granada, CSIC.
- Coromines, J.-J.A. Pascual (1979): *DCECH. Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos.
- Corominas, J. (1980): *DECLLC. Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*. Barcelona, Curial Edicions Catalanas-Caixa de Pensions "La Caixa".
- de Dardel, R. (1958): *Le parfait fort en roman commun*. Genève-Paris, Droz.

- Entenman, G.L. (1976): *The development of nasal vowels*. Ph. D. The University of Texas at Austin, Ann Arbor, Mich. University Microfilms.
- FEW. W. von Wartburg (1948): *Französisches etymologisches Wörterbuch*. Tübingen, Mohr. Basel, Zbinden.
- Grandgent, Ch. (1928): *Introducción al latín vulgar*, Madrid, CSIC.
- Griffin, D. (1958-60): "Los mozarabismos del "Vocabulista" atribuido a Ramón Martí", *Al Andalus* XXIII (1958): 251-337, XXIV (1959): 85-124, 333-380, XXV (1960): 93-170.
- Hall, R.A. jr. (1942-43): "The unit phonemes of Brazilian Portuguese", *Studies in Linguistics* I, II.
- Herculano de Carvalho, J.G.C. (1953): "Coisas e palavras", *Biblos* 29: 1-366.
- (1954-55): "Comentários às "Notas de paleontologia linguística" de Helmut Lüdtke. I.— A evolução do grupo -NU- latino". *Boletim de Filologia* XV: 337-338.
- Huber, J. (1933): *Altportugiesisches Elementarbuch*, Heidelberg, Winter.
- Jungemann, F. (1955): *La teoría del sustrato y los dialectos hispanorrománicos y gascones*. Madrid, Gredos.
- Leite de Vasconcellos, J. (1961): *Estudos de filologia portuguesa*. Selecção e organização de Serafim Silva Neto. Glossário do Prof. José Pedro Machado. Rio de Janeiro, Livros de Portugal.
- Lindsay, W.M. (1963 (= 1894): *The Latin language*. New York, Hafner.
- Lüdtke, H. (1953): "Notas de paleontologia lingüística. 1) A evolução do grupo -NU- latino". *Boletim de Filologia* XIV: 160-167.
- Machado, J.P. (1967²): *Dic. Etim. Dicionário etimológico da língua portuguesa*. Lisboa, Confluência.
- Marcos Marín, F. (1985): " "Mañero", "mañería": problema etimológico". En *Philologica hispaniensa in honorem M. Ahar*. Gredos, Madrid, II: 431-444.
- Mattoso Camara jr., J. 1953 (= 1977²): *Para o estudo da fonêmica portuguesa*. Rio de Janeiro, Padrão.
- Meyer-Lübke, W. (1890): *Gramm. Grammaire des langues romanes*. Paris, H. Welter ed.
- Mira Mateus, M.H. (1982): *Aspectos da fonologia portuguesa*. Lisboa, Instituto Nacional de Investigação Científica.
- Morais Barbosa, J. (1962): "Les voyelles nasales portugaises: interprétation phonologique". *Proceedings of the 4th international congress of phonetic sciences*. The Hague, Mouton: 691-708.
- (1965): *Etudes de phonologie portugaise*. Lisboa, Junta de Investigações do Ultramar. Estudos de Ciências Políticas e Sociais.
- Murray, R. - T. Vennemann (1982): "Syllable contact change in Germanic, Greek and Sidamo". *Klagenfurter Beiträge zur Sprachwissenschaft* 8: 321-349.
- (1983): "Sound change and syllable structure in Germanic phonology", *Language* 59: 514-528.
- Pensado, C. (1985): "El contacto de sílabas como origen de las evoluciones de las secuencias de consonante más wau en romance" (en prensa).

- Pensado, J.L. (1976): "Notas etimológicas galaico-portuguesas". *Homenaje a V. García de Diego. Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XXXII: 425-440.
- Piel, J.M. - D. Kremer (1976): *Hispano-Gotisches Namenbuch*. Heidelberg, Winter.
- Ruhlen, M. (1978): "Nasal vowels". En J.H. Greenberg - Ch.A. Ferguson - E.A. Moravcsik eds. *Universals of human language*. Stanford, Stanford U.P. vol. II: 203-241.
- Sacks, N.P. (1941): *The latinity of dated documents in the Portuguese territory*. Philadelphia, University of Pennsylvania.
- Schiaparelli, C. (1871): *Vocabulista in Arabico*. Firenze, Le Monnier.
- Shroup, L. (1972): "Characteristics of vowel nasalization". *Papers in Linguistics* (Ohio) 5: 530-548.
- Schuchard, H. (1866): *Vok. Der Vokalismus des Vulgarlateins*. Leipzig, Teubner.
- Simonet, F.J. (1888): *Glosario de voces latinas usadas entre los mozárabes*. Madrid, Fortanet.
- Sommer, F. (1948³): *Handbuch der lateinische Laut- und Formenlehre*. Heidelberg, Winter.
- Steiger, A. (1932): *Contribución a la fonética del hispanoárabe y de los arabismos en iberorrománico y en siciliano*. Madrid, Anejos de la RFE.
- Szemerényi, O. (1980): "Latin verbs in -uo, -uere". En H.J. Izzo ed. *Studies in honor of Ernst Pulgram*. Amsterdam, Benjamins, 9-32.
- Van Reenen, P. (1981): *Phonetic feature definitions. Their integration into phonology and their relation to speech. A case study of the feature NASAL*. Dordrecht, Foris.
- Veiga, A. (1976): *Fonología gallega. Fonemática*. Valencia, Editorial Bello.
- Williams, E.B. (1962²): *From Latin to Portuguese*. Philadelphia. University of Pennsylvania.